

anuario
2004
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2004

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
2004
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 21 – 2004

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Ángel Luís Esteban Ramírez

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Jesús Álvarez de Prada, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, D. Eusebio González García, D. Arsenio Dacosta Martínez, D. Juan Andrés Blanco Rodríguez, D. Jesús Carlos Portales Gato, D. Tomás Pierna Belloso

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 – 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 – 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luís Esteban Ramírez
Imprime: Imprenta Cícero, Plaza Santa Eulalia 5
49002 Zamora (España)
Depósito Legal: ZA – 49-2006

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 20 - 2003

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

- Las Majadas, Villarino tras la sierra (zamora): desmentido dolménico y grabados de época incierta
Germán DELIBES DE CASTRO 13
- Seguimiento de los trabajos de limpieza y restauración de los restos de la muralla presentes en el jardín del Palacio del Obispo, en Toro (Zamora)
Gregorio José MARCOS CONTRERAS, Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA,
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco Javier SANZ GARCÍA,
Maria Isabel GARCÍA MARTÍNEZ y María Eugenia MARTÍN MAESO .. 23
- Intervención arqueológica en el solar de plaza de San Julián del mercado, nº 2,
en Zamora
Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO,
Gregorio José MARCOS CONTRERAS, Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA,
Emilia FERNÁNDEZ ORALLO y Ana Mª SANDOVAL RODRÍGUEZ 37
- Excavación y seguimiento en el solar de la calle la plata, 12-14, de Zamora
Ana Mª SANDOVAL RODRÍGUEZ, Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO,
Gregorio José MARCOS CONTRERAS, Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA,
Francisco Javier SANZ GARCÍA y Pedro Francisco GARCÍA RIVERO.... 57
- Intervenciones arqueológicas en dos terrenos extramuros de la capital
Zamorana: los solares de la calle trascalillo 32-33 y trascalillo 11
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco Javier SANZ GARCÍA,
Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA, Gregorio José MARCOS CONTRERAS,
Emilia FERNÁNDEZ ORALLO y Ana Mª SANDOVAL RODRÍGUEZ..... 71

AGRICULTURA Y GANADERIA:

- La raza sayaguesa, un patrimonio autóctono zamorano
 José Emilio YANES GARCÍA 105

ARTE:

- Sebastián Ducete y Esteban De Rueda. Escultores entre el Manierismo y el Barroco
 Luis VASALLO TORANZO 119

GEOLOGÍA:

- Precisiones sobre los sistemas fluviales eocenos en Benegiles (Zamora), borde oeste de la cuenca del Duero
 Jaime DELGADO IGLESIAS y Gaspar ALONSO GAVILÁN 141
- Estudio de los sedimentos eocenos en el valle del Valderaduey, área de zamora-Cubillos-Benegiles, provincia de Zamora, oeste de la cuenca del Duero
 Jaime DELGADO IGLESIAS 153

HISTORIA:

- Viriato, el héroe-caudillo hispano de la Lusitania, frente a Roma
 José María Manuel GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ 173
- El Hidalgo zamorano Don Atilano Mateo Rodríguez de Valcárcel, caballero de la Reina Isabel de Farnesio y los bienes de su carta DE DOTE (1734)
 José Luis BARRIO MOYA 201
- La Junta de reparación de templos de la Diócesis de Zamora (1862-1876)
 José Luis HERNÁNDEZ LUIS 213
- Conflictividad social y bandolerismo en Zamora a finales del antiguo régimen.
 José María RAMOS SANTOS 229

Monarquía, iglesia y poder concejil en Zamora durante la baja edad media. Análisis tipológico de los conflictos Jorge DÍAZ IBÁÑEZ.....	241
LITERATURA:	
León Felipe sigue vivo. (aproximaciones generales a su persona a través de sus versos) Guillermo DEL RÍO CANAS	257
SOCIOLOGÍA:	
Salud y planificación familiar de las mujeres del medio rural zamorano Valentina MAYA FRADES	281
CONFERENCIAS:	
FRITZ KRÜGER, VIDA Y OBRA	
Fritz Krüger. Una semblanza biográfica Artur QUINTANA I FONT	319
La obra lingüística de Fritz Krüger sobre Zamora Juan Carlos GONZÁLEZ FERRERO	345
HOMENAJE A DELHY TEJERO	
Relación de Delhy Tejero con artistas valentinos. Laura ANTOLÍN ESTEBAN	365
Las distintas necesidades expresivas de Delhy Tejero Tomás SÁNCHEZ SANTIAGO	389
Invisibilidad de una pintora Isabel FUENTES	397

Delhy Tejero, pintora vanguardista, entre la tradición y el Art Dèco. Teresa ORTEGA COCA	403
Trayectoria artística de Delhy Tejero Inés GUTIÉRREZ-CARBAJAL	413
NECROLÓGICAS:	
In Memoriam: WALDO SANTOS GARCÍA Julián SANTOS VILLASEÑOR	435
MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES	439
NORMAS PARA LOS AUTORES	457
RELACIÓN DE SOCIOS	461

ARQUEOLOGIA



INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN DOS TERRENOS EXTRAMUROS DE LA CAPITAL ZAMORANA: LOS SOLARES DE LA CALLE TRASCASTILLO 32-33 Y TRASCASTILLO 11

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*

GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*

EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO*

ANA M^a SANDOVAL RODRÍGUEZ*

* STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico

RESUMEN

En cumplimiento del artículo 6.2.1 de las Ordenanzas del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Zamora, en septiembre de 2003 y enero de 2004 se llevaron a cabo sendas excavaciones en dos solares sitios en la zamorana calle de Trascastillo, concretamente los correspondientes a los números 32-33 y 11, cuyos resultados se sintetizan en las siguientes líneas. La obligatoriedad de efectuar estas intervenciones arqueológicas viene determinada al hallarse éstos en el popular barrio de Olivares y, por tanto, dentro del casco histórico de la ciudad.

Por lo que se refiere a la situación de los solares dentro del casco urbano de la capital, hay que señalar que se localizan en la zona suroccidental de la misma, concretamente a los pies del espigón rocoso donde se erige el castillo medieval, espacio situado en la confluencia del Duero con el arroyo de Valorio, justo en la inmediaciones de la margen izquierda de éste, y que tiene como edificios históricos más cercanos las iglesias románicas de Santiago el Viejo, situada en la ribera derecha del regato mencionado y la de San Claudio. Se encuentran, por lo tanto, extramuros al recinto murado de la ciudad, y enclavados en el histórico barrio de Olivares, cuyo origen más antiguo como "suburbium" o arrabal del primitivo asentamiento amurallado se remonta al siglo X, en torno a la iglesia de San Claudio, el cual da nombre a la Puerta Óptima "que llaman de Olivares" en 1082, y que se conoce ya desde aquella centuria con sus aceñas y olivares; es decir, con una población y dedicación eminentemente agraria. La posterior expansión y densificación urbana extramuros influirá en su desarrollo, con la instalación de pobladores con oficios artesanales diversos, como los relacionados con la piel (tundidores, curtidores), que buscan la proximidad del río, y hará surgir otros núcleos en sus proximidades, como es el caso del pequeño caserío que se instala alrededor de la románica iglesia de Santiago el Viejo también conocida de los Caballeros en el siglo XIII (Gutiérrez, 1993: 28). Será en los inicios de la Edad Moderna (s. XVI) cuando se erija en centro alfarero de gran tradi-

ción en toda la provincia zamorana, cuya evolución llega hasta mediados de la pasada centuria. La importancia que han alcanzado las producciones de sus alfares que, por otra parte, hay que decir que no se han localizado, han motivado varias intervenciones arqueológicas.

En cuanto a la situación de estos dos terrenos dentro del barrio, indicar que el primero de ellos, el de los números 32-33, se halla entre las calles Trascastillo al naciente y la de Caballeros al poniente, lindando con sendas viviendas y sus zonas de patios o garajes tanto al norte como al sur. El segundo de ellos, el del número 11, tiene vuelta a la calle Palacio, lindando en dos de sus laterales con viviendas habitadas, la nº 9-B de Trascastillo al oriente y la nº 1 de la calle Palacio al suroeste. Está, pues, a los pies del escarpe y talud que presenta el vértice occidental del recinto murado, de cuyas estribaciones sólo lo separa la calle.

ARCHAEOLOGICAL INTERVENTION IN TWO PIECES OF LAND OUTSIDE THE WALLS OF THE CAPITAL OF ZAMORA : THE SITES AT NUMBERS 32-33 AND 11 TRASCASTILLO STREET.

ABSTRACTS

In compliance with article 6.2.1. of the Ordinances of the Special Plan for the Protection of the Historic Quarter of Zamora, in September 2003 and January 2004 excavation routes were undertaken at two sites in Trascastillo Street in Zamora, specifically at numbers 32-33 and 11, the results of which are synthesized in the following lines. We were obliged to carry out this archaeological intervention because these sites are in the popular district of Olivares, and therefore, within the historic quarter of the city.

In reference to the situation of these sites in the urban area, we have to point out that they lie in the south-western zone of the city, at the foot of the rocky breakwater where the medieval castle was constructed to be precise, lying on the confluence of the River Duero with the Valorio Stream, exactly on its left bank, and which has as the nearest historic buildings the Romanic churches of James the Old, lying on the right bank of the mentioned stream and that of Saint Claude. They therefore lie outside the walled part of the city, deep in the heart of the historic district of Olivares, whose oldest origin as "suburbium" or poor quarter of the primitive walled settlement goes back to the Tenth Century, around the Church of Saint Claude, which gives its name to the Puerta Óptima "which they call from Olivares" in 1082, and which is already known from that century for its water-mills and olive groves; that is to say, with an eminently agricultural population and dedication. The later expansion and urban densification outside the walls will influence its development, with the installation of settlers with diverse artisan occupations, such as those related to leather (clippers and tanners), who sought proximity to the river, and will make other nuclei of population spring up, as is the case with the small hamlet which is installed around the Romanic Church of James the Old also known as that of the Knights in the Thirteenth Century (Gutiérrez, 1993: 28). It will be at the beginning of the Modern Age (16th Century) when it becomes a artisan centre with a grand tradition in the whole of the province of Zamora, whose evolution lasts until the middle of the past century. The importance which the production of its craft shops has reached, which, on the other hand, we have to say have not been found, has motivated several archaeological digs.

As regards the situation of these two sites inside the district, we must indicate that the first one, at

number 32-33, lies between Trascastillo Street to the east and that of the Knights to the west, adjoining dwellings and their areas of patios and garages both to the north and to the south. The second, at number 11, turns into Palace Street, adjoining in two of its sides with inhabited dwellings, number 9-B Trascastillo Street to the east and number 1 Palace Street to the southwest. It is, therefore, at the foot of the slope which the western vertex of the walled part presents, from whose edges only the street separates it.

1.- LA INTERVENCIÓN EN EL SOLAR DE LA C/ TRASCASTILLO 32-33 Y C/ CABALLEROS, 3

Los trabajos arqueológicos se han efectuado en un espacio con una superficie total de 428 m², que integraba dos casas de época contemporánea con fachada a la calle Trascastillo y una zona de garaje con salida a la de Caballeros¹. (Fig. 1). La realización de las obras implicaba un vaciado total del solar, cuya potencia de colmatación en algunos puntos sobrepasa los 5 m de espesor, por lo que desde el Servicio Territorial de Cultura de Zamora se determinó la necesidad de efectuar la excavación arqueológica de un sondeo y, por otra, en un estudio completo de la estratigrafía visible y existente de los rellenos depositados y vertidos para alcanzar la cota de la calle Trascastillo, al encontrarse ésta sobreelevada en relación a la calle Caballeros y que ha sido complementado con el seguimiento y control del vaciado de este terreno².

Antes de acometer la actuación arqueológica, en el solar se advertían elementos pertenecientes a las construcciones preexistentes, ya que sobre los niveles de colmatación en los que se asentaban aquellos se reconocen restos de paredes, diversos pavimentos, huellas de donde se situaban escaleras y puertas, además de un arco y parte de la bóveda de una bodega excavada en los niveles naturales; todas estas evidencias se localizaban en los sectores oriental y meridional del solar. En las otras dos zonas los indicios tienen menos entidad, apareciendo únicamente una solera de hormigón que sería la base de la zona de garajes, el brocal de un pozo adosado a la tapia que delimita el solar por el norte y los múltiples elementos procedentes de los derribos.

1.1.- El sondeo arqueológico

La cata, de 3 m. x 3 m., se trazó en el cuadrante noroeste del solar, situándose

¹ Dichas edificaciones fueron demolidas para construir una vivienda unifamiliar con dos sótanos, según el proyecto redactado por el arquitecto D. Leocadio José Peláez Franco a petición de la dueña y promotora, Dña. Begoña Pardal Crespo.

² La excavación del sondeo se realizó entre el 23 y el 29 de septiembre de 2003, para a continuación efectuar el seguimiento del vaciado del solar entre los días 30 de septiembre y 1 de octubre, corriendo la dirección técnica y científica a cargo de D. Miguel Ángel Martín Carbajo y Dña. Emilia Fernández Orallo, bajo la coordinación y supervisión de la Arqueóloga Territorial de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo. El número de expediente facilitado por el Museo de Zamora para las piezas recuperadas durante estos trabajos es el 03/24/...

muy próximo a la tapia medianera con la finca situada al norte, a escasos 50 cm. del punto más externo del brocal de un pozo y a unos 3,5 m. del inicio de la acera de la calle Caballeros, que marca su límite oeste. Tenía como objetivo relacionar la estratigrafía de una zona determinada tanto con la estructura visible del pozo como con los sucesivos niveles, antrópicos y naturales, expuestos en el frente de uno de los cortes próximo al lugar concertado.

Una vez eliminado el nivel superficial de hormigón, correspondiente a una solera del antiguo garaje, se van sucediendo una serie de capas de relleno y evidencias estructurales que, en apariencia, parecen no estar realizadas más allá de momentos modernos o contemporáneos. Por debajo de la U.E. 1 nos encontramos con un nivel compuesto prácticamente por escombros, que se mezclan con una tierra muy suelta de coloración marrón claro. Entre sus componentes destaca la presencia de plásticos y basuras diversas, junto con huesos y cerámicas recientes. Tiene una potencia que oscila entre los 40 y 55 cm. de espesor y se extiende por toda la unidad de excavación, salvo en el espacio que ocupa un muro identificado como U.E. 3. Se ha interpretado como un echadizo vertido en el lugar para nivelar el terreno sobre el que se dispondrá la solera del garaje, posiblemente estos restos pertenezcan a la destrucción de una estructura anterior.

A idéntica cota aparece un muro de mampostería trabada con cemento, aunque en algún tramo de su paramento se combina con hiladas de ladrillo macizo. Su estructura recorre de norte a sur todo el perfil este, quedando embutido bajo el mismo, salvo unos 20 cm. de su anchura que se reflejan al interior del sondeo. Muestra un alzado de unos 80 cm., de los cuales 30 ó 35 cm. aproximadamente pertenecen a su cimentación, constituida por una mezcla de piedras y hormigón. Su desarrollo longitudinal excede la amplitud del sondeo, tanto en dirección norte como hacia el sur y su anchura se ha estimado en unos 60 cm. En esta unidad se ha incluido tanto el paramento del muro como su cimentación, la cual sobresale entre unos 8 ó 10 cm. de la pared del lienzo. Aunque en el desarrollo de los trabajos no se apreció, posiblemente su cimentación se realiza mediante una zanja practicada en el nivel que aparece inmediatamente por debajo de él y que se corresponde con la U.E. 8.

Otra de las estructuras exhumada en el sondeo es la U.E. 5. Se trata de un muro o murete de muy mala fábrica y posiblemente de construcción reciente, que aparece tras rebajar y eliminar los primeros 10 ó 15 cm. del nivel de escombros. De ella únicamente se ha conservado una mínima parte del alzado construido con piedras sin labrar, trabadas en seco, y acuñadas con fragmentos de piedra y ladrillo. Se localiza hacia la mitad del área de intervención, a la que atraviesa de norte a sur, sobrepasando en su desarrollo los perfiles mencionados. Se asienta directamente sobre la U.E. 8, sin presentar zanja de cimentación. Debido a su deficiente

Fig. 1.- Localización de los solares excavados en la calle Trascastillo, nº 11 y 32-33, en el callejero de Zamora y plantas de las áreas de actuación, con el emplazamiento de los sondeos efectuados.

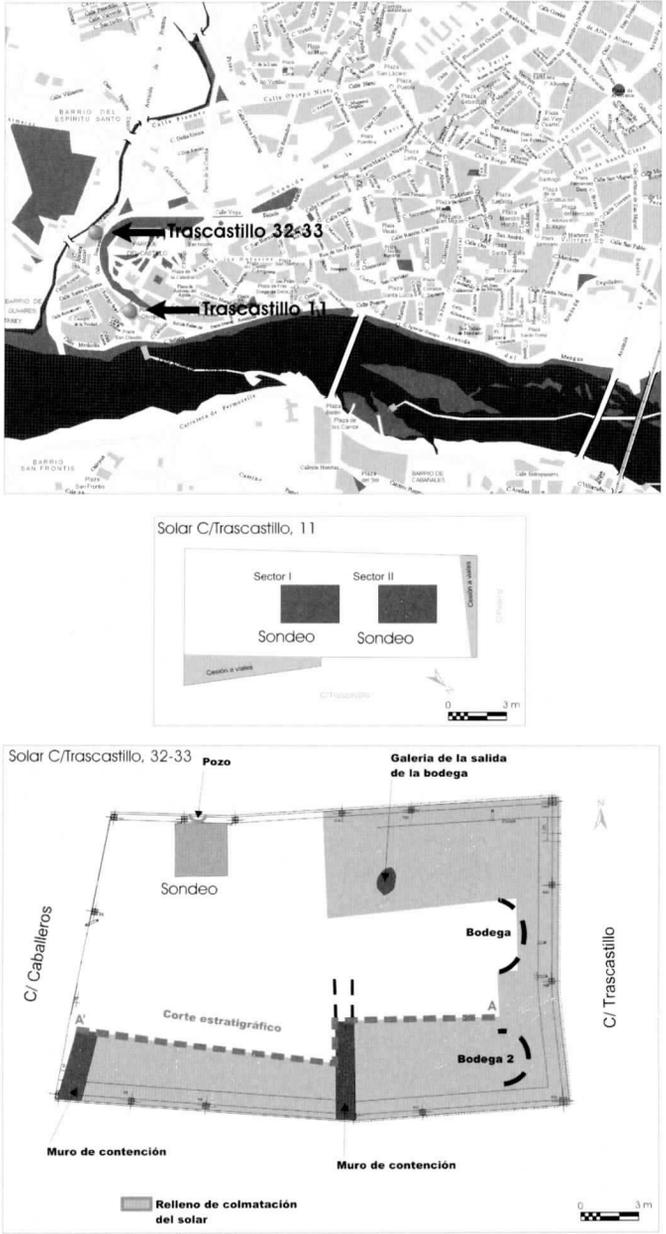
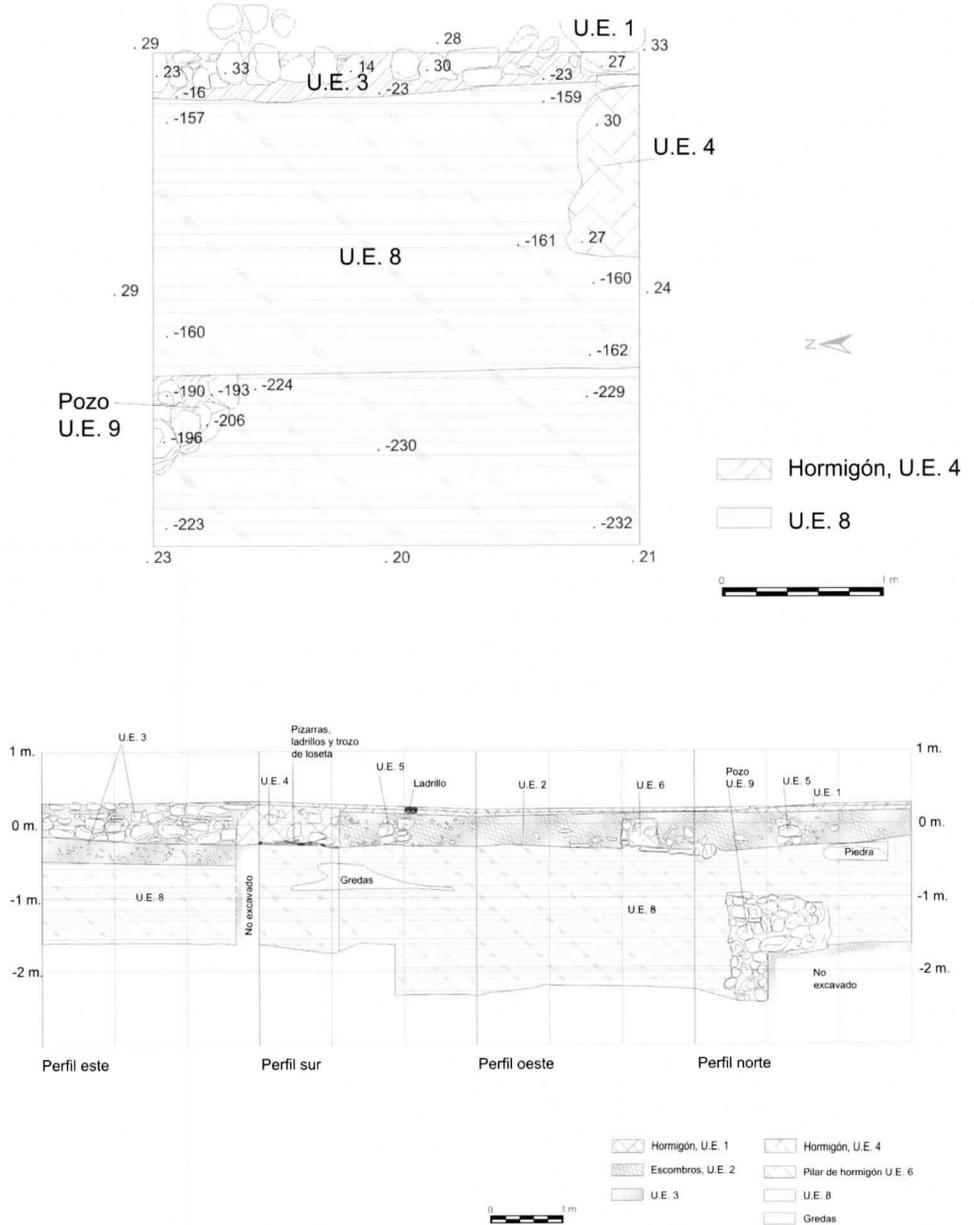


Fig. 2.- Planta y perfiles del cuadro efectuado en el solar de la calle Trascastillo, 32-33



construcción y su nula vinculación con otras evidencias antrópicas, no ha sido posible determinar su funcionalidad. No obstante, no se descarta una cierta conexión con la U.E. 6 que identifica a un pilar, pudiendo corresponder ambas a una pequeña construcción o dependencia secundaria, especie de cobertizo, de factura relativamente reciente.

El último de los sedimentos reseñados en el sondeo corresponde en la secuencia con la U.E. 8. Se trata de un potente nivel cercano a los 2 m. de espesor, compuesto de tierras arenosas de coloración marrón oscura y consistencia compacta, con abundantes aportes de escombros, sobre todo en la parte alta del mismo, ya que a medida que se rebaja este depósito la presencia de material constructivo va disminuyendo hasta prácticamente desaparecer en los últimos 20 ó 30 cm. exhumados. Este estrato, que no fue totalmente excavado por problemas de encharcamiento y seguridad, probablemente se corresponda a la deposición de elementos procedentes de aportes exteriores o bien a la destrucción de construcciones contemporáneas, que en un cierto momento, no muy lejano, fueron demolidas y esparcidos sus restos para dar nuevo uso al espacio. Así mismo, se registra un buen número de restos óseos de fauna, clavos, elementos de hierro y un gran conjunto de material cerámico, asimilables a distintas fases cronológicas, que van desde época moderna hasta la actualidad. Conviene, no obstante, señalar la presencia de niveles o lechos de greda, que con diversos grosores se intercalan en este estrato, oscilando desde los 5 a los 15 cm., éstos no provocan ninguna discontinuidad estratigráfica, ya que los sedimentos que aparecen por debajo y por encima son idénticos, formando parte del mismo conjunto.

Sobre este nivel se halla la U.E. 7, que identifica a una serie de alineaciones de pizarras que en apariencia están hincadas en los sedimentos y dispuestas en varios puntos del sondeo. Uno de los tramos mejor conservados tiene una longitud de aproximadamente 2 m. y está compuesto por tres lajas de idénticas dimensiones, 60 cm. por 25 cm., con un espesor de unos 2 ó 3 cm.. En otra de las alineaciones documentadas la sucesión de pizarras muestra un cierre lateral constituido igualmente por piezas del mismo material. Su presencia posiblemente este relacionada con el uso de este espacio como huerta. Interpretándose como simples elementos para sustentación o abancalamiento del terreno, e incluso como separadores para compartimentar zonas dedicadas a semilleros, muy comunes en este tipo de explotaciones.

Por último, se constata la U.E. 9, que se corresponde con la estructura de un pozo y que posiblemente se trate del elemento más antiguo de los exhumados. Se encuentra al norte del sondeo y al comienzo de la intervención se observaba el brocal fuera del cuadro, a tan sólo unos 50 cm. de su perfil norte. Su paramento está realizado a base de mampuesto de piedras, en su mayor parte irregulares, de arenisca y caliza sin carear de diferentes tamaños, unidas

a hueso. Se constata en el perfil norte del sondeo a partir de una profundidad de 1,5 m. desde la parte alta del sondeo, lo que demuestra que son los restos conservados de su estructura original, mientras que otras partes parece que sufrieron reparaciones, sustituyendo la piedra por ladrillos, afectando incluso al brocal. La profundidad exhumada de la estructura alcanzó los 2,4 m; no pudiendo continuar debido al encharcamiento del sondeo. No obstante su cota se ha estimado en unos 3 m., según las informaciones orales recibidas. Al observar la disposición interna se constata que su construcción original fue enteramente de piedra, cuyos bloques irregulares únicamente se carean al interior y, en un cierto momento, se produce una destrucción parcial procediéndose a una reparación a base de ladrillos.

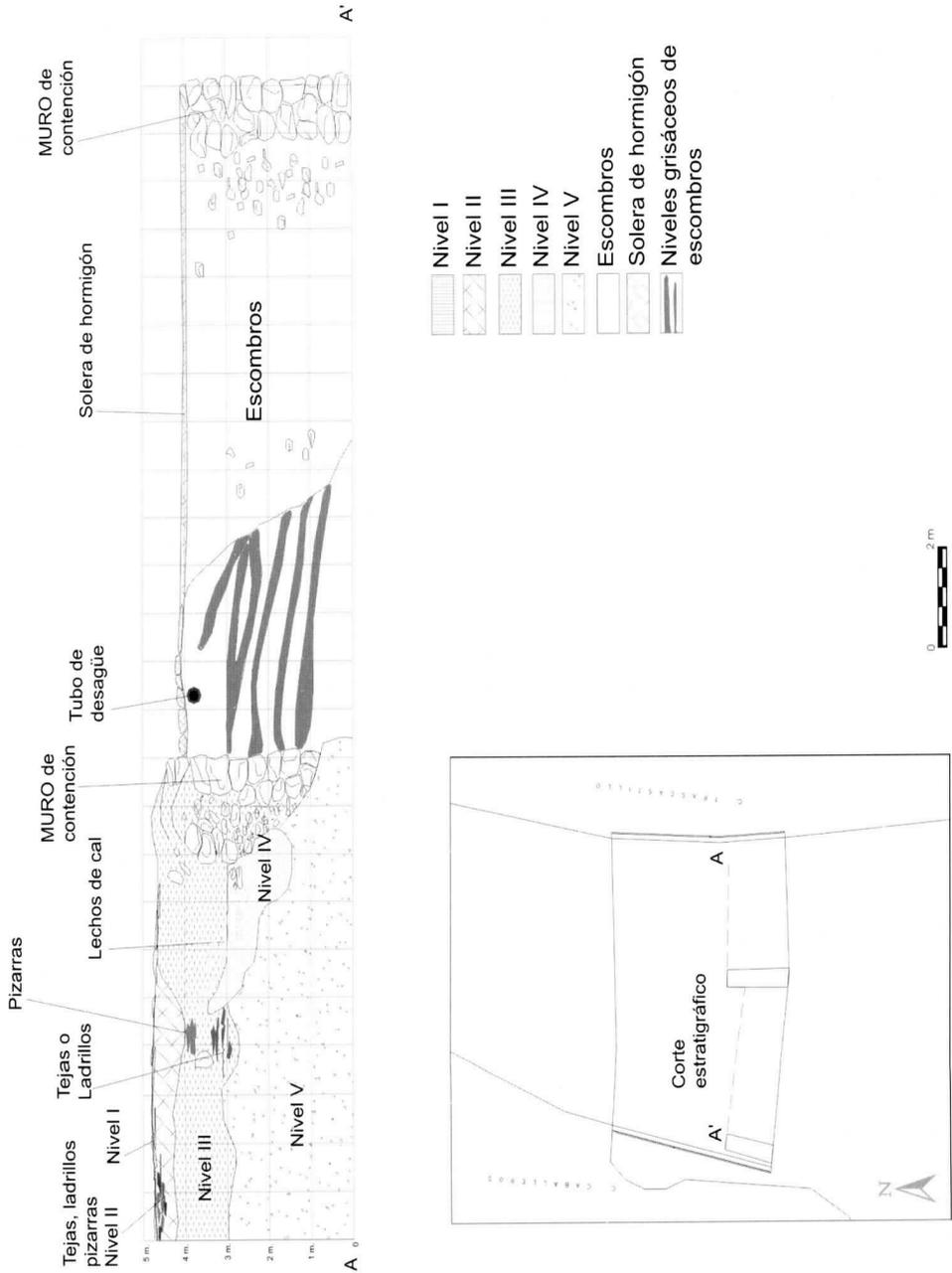
1.2.- Lectura estratigráfica de los cortes y seguimiento arqueológico

Como actuación complementaria a la excavación del sondeo y al posterior seguimiento del vaciado del solar se llevó a cabo una lectura de los cortes existentes. Esta labor se fue realizando de forma paralela a la ejecución del sondeo. Este estudio se centró básicamente en la franja meridional del solar, en un espacio de aproximadamente 125 m². Se trata de un corte vertical de unos 25 m. de longitud por unos 5 m. de anchura y con una potencia que sobrepasa los 5 m. de altura. La sección y estudio estratigráfico se realizó de manera diferenciada en dos tramos, hecho que vino determinado por los distintos tipos de rellenos, lo que podría indicar que los vertidos existentes en su colmatación se realizaron en diversas fases.

El perfil más oriental, con una longitud de unos 10,5 m., presenta una mayor acumulación de sedimentos y posiblemente su ejecución se realizara primero, además de erigirse sobre esta superficie las dos viviendas. Dicho tramo se encuentra acotado en el extremo occidental por un potente muro transversal de sillería, observable a lo largo de unos 2,20 m. por 1,10 m. de grosor y cuyo desarrollo norte - sur se proyecta en esta última dirección, posiblemente hasta alcanzar el muro medianero del edificio anexo, hecho que no pudo ser constatado. Lo más seguro es que su construcción sirviera de muro de contención de los sucesivos rellenos que se irían vertiendo y acumulando hasta alcanzar la cota deseada. Éste se cimienta directamente sobre las arenas naturales, depósitos aluviales que reflejan las grandes crecidas provocadas por el río Duero.

Por lo que se refiere a los distintos rellenos, se observa que sobre la base geológica, que en este punto se ha rebajado, se van sucediendo de abajo a arriba, un nivel denominado IV, constituido por tierra oscura y grisácea en la que se observa escaso material constructivo y en mayor medida fragmentos cerámicos y huesos

Fig. 3.- Corte estratigráfico documentado en la parte central del solar de la calle Trascastillo, 32-33.



de animales. Inmediatamente al este y apoyado igualmente sobre la base natural se observa el nivel III, compuesto principalmente por material constructivo, sin apenas presencia de restos cerámicos. Ambos niveles están separados, tanto entre sí como del lecho que los cubre, por una capa de ladrillos, tejas y cal. Por encima se localiza el II, de semejantes características que el anterior. En este echadizo los vestigios cerámicos son escasos, mezclándose piezas de aspecto más antiguo con otras más recientes. El último de los estratos, que corresponde al más superficial y cercano a la cota de la calle Trascastillo, es el identificado como Nivel I, y se trata de escombros sueltos, procedentes del derribo de la vivienda.

Por lo que respecta al otro tramo, las características que evidencian los sucesivos echadizos no varían en gran medida, lo que demuestra la idéntica procedencia y naturaleza de los vertidos. Presentan igualmente un buzamiento de este a oeste, que en este caso seguramente tiene que ver con el sistema usado para su descarga y acumulación. Este perfil está acotado igualmente al oeste por un muro de similares características al descrito, aunque de mayor grosor (1,5 m). En este caso y a diferencia del otro los rellenos se encuentran entre ambas estructuras, siendo la función prácticamente la misma, delimitar el área de colmatación y contener los depósitos, a la que hay que añadir para éste la de límite de parcela.

La única diferencia que se observa entre estos múltiples depósitos, aparte de sus distintos componentes y potencias, es el tipo, o mejor dicho, el proceso de sedimentación seguido, puesto que los echadizos vertidos más al occidente presentan una posición totalmente horizontal, mientras que los del extremo opuesto muestran ligero buzamiento. Son, por lo tanto, simples procesos deposicionales antrópicos, sin valor histórico, que como ya se ha comentado tienen que ver con el *modus operandi* utilizado para depositar la carga y que por supuesto no reporta ningún interés para el presente estudio.

Una vez finalizados los trabajos arqueológicos se procedió al vaciado de los niveles de relleno que quedaban por eliminar, poniendo al descubierto una bodega realizada en los niveles naturales, y que por los indicios observados se encontraba en desuso desde hacía tiempo y en estado de ruina, así como la galería de salida de otra sin aportar datos de interés.

El resto de los elementos estructurales registrados en el seguimiento están asociados bien con las bodegas o con las viviendas, como es el caso de zarcas, así como la serie de vestigios relacionados con la red de saneamiento de las propias viviendas (atarjeas, tubos). En cuanto al material registrado durante esta fase ha sido muy escaso y la mayor parte la proporcionó el nivel identificado como IV en el análisis estratigráfico.

1.3.- Los materiales arqueológicos

El total de la muestra inventariada en la presente excavación se compone de 133 piezas, que indican la presencia en este espacio de materiales de época prehistórica e histórica (etapa tardorromana, Edad Media, Moderna y Contemporánea). A estas producciones hay que añadir otros 12 elementos. La existencia de estos materiales no implica la ocupación de esta área en las etapas culturales definidas ya que se atestigua una intensa mezcla de hallazgos dentro de los niveles estratigráficos, sin contexto cronológico seguro.

Cerámica a mano

Durante las tareas de seguimiento arqueológico en el solar se han documentado dos fragmentos de cerámica elaborada a mano, que aparecen junto con otros materiales de distintas cronologías por lo que su posición sería secundaria. El alto grado de fragmentación y deterioro que han sufrido dificultó su análisis formal y la determinación con claridad de su filiación cronológica, habiéndose incluido en momentos indeterminados dentro de la Prehistoria. Se trata de dos galbos, de tamaño mínimo (03/24/122 y 123), con acabados bruñidos y espatulados que cubren las superficies internas y externas.

El hallazgo de vestigios protohistóricos se distribuye en el casco urbano de Zamora por una extensa zona que abarca el sector occidental del cerro sobre el que se asienta la ciudad vieja. En este espacio se registra ocupación continuada durante la Edad del Bronce Final y posteriormente en las etapas del Hierro constituyendo un establecimiento castreño (Larrén, 1999: 95). Se debe tener en cuenta la posición del solar, bajo la peña del Castillo, y su colmatación como indica la presencia de estos elementos.

Cerámica tardorromana

El único fragmento de TSHt hallado en esta intervención procede de la unidad estratigráfica 8 (03/24/102), aunque en este nivel se aprecia una heterogeneidad de aportes que abarcan cronologías variadas, por lo que debe interpretarse como una pieza descontextualizada. Se trata de un galbo, posiblemente perteneciente a la forma 37 tardía. La decoración a molde incompleta impide determinar la composición global aunque parece describir una serie de círculos y semicírculos enlazados y rellenos de series concéntricas de ángulos y segmentos. Fragmentos de terra sigillata hispánica y de cerámica común romana se han recuperado algunos pun-

Fig. 4.- Materiales arqueológicos recuperadas en la intervención efectuada en el solar de la C/ Trascastillo, 32-33

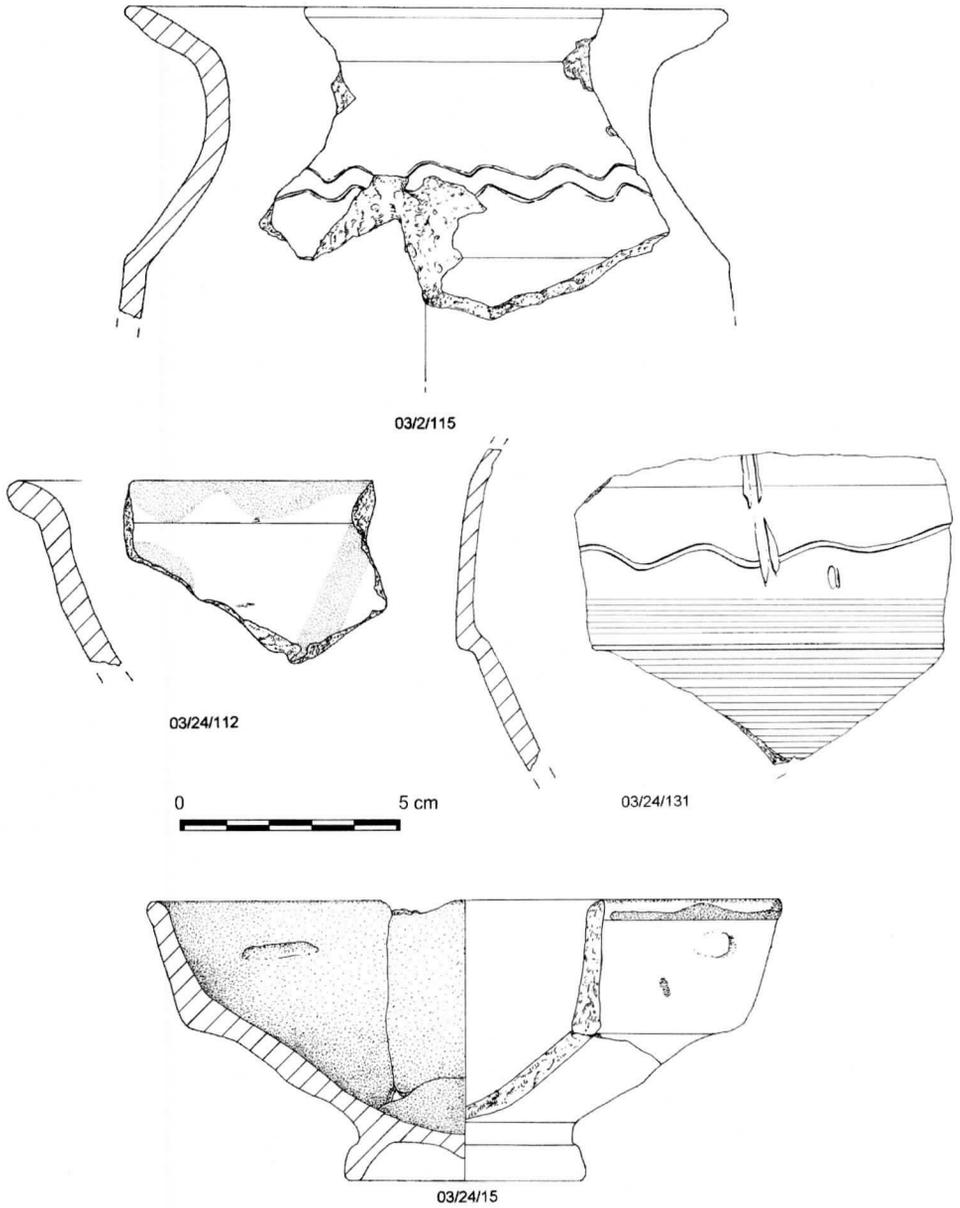
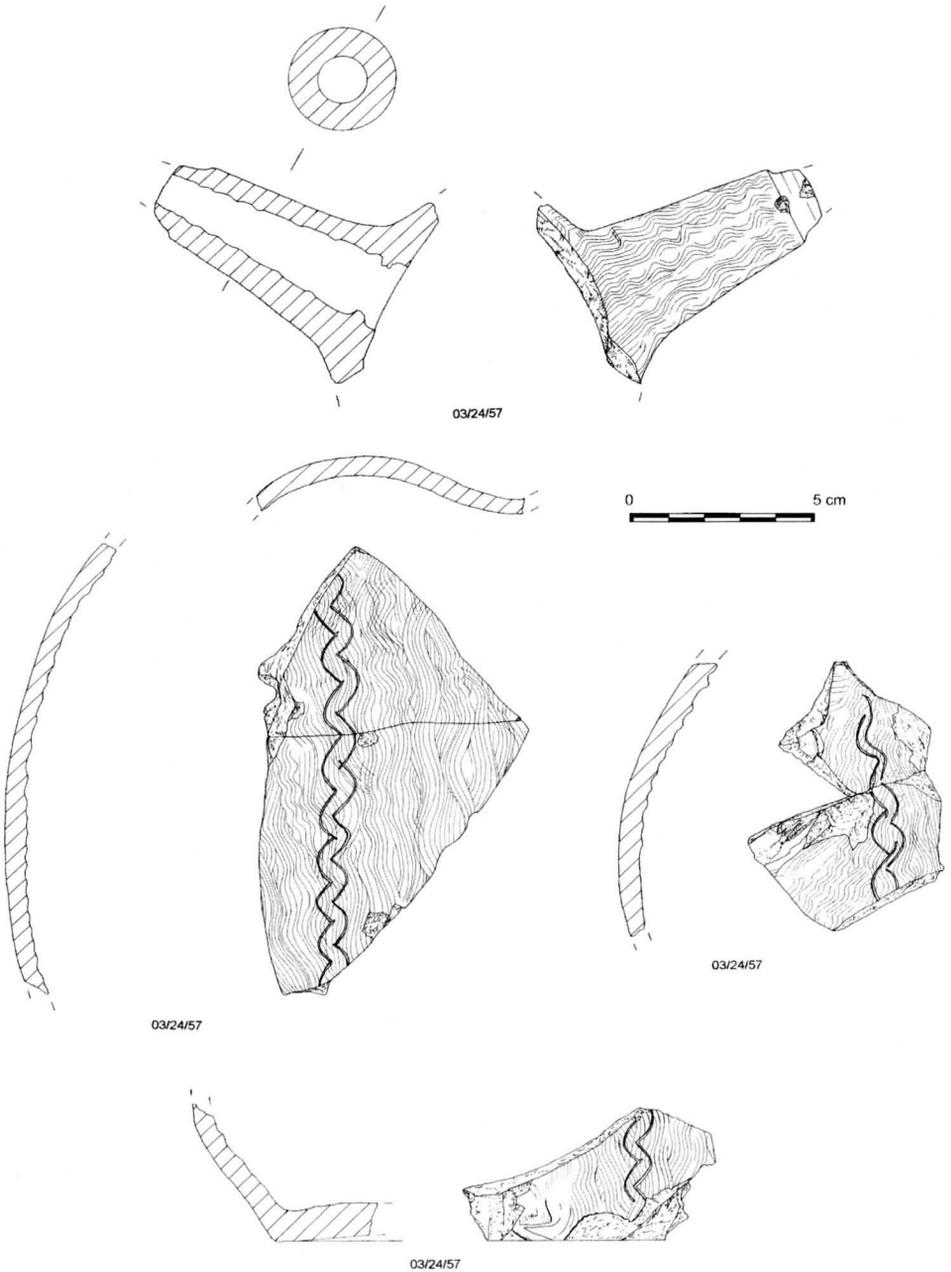


Fig. 5.- Materiales arqueológicos recuperadas en la intervención efectuada en el solar de la C/ Trascastillo, 32-33



tos de la ciudad que, junto a otras de carácter constructivo (tégulas) o votivo y funerario (ara y estela), indican la existencia en un área de dispersión de elementos de época romana (Larrén, 1999: 95).

Cerámica de la Edad Media

En la misma dinámica de descontextualización se presentan algunas piezas, tanto de pastas sedimentarias como micáceas, que parecen incluir características que las aproxima a estas etapas concretas. Es el caso de vasijas que muestran facturas irregulares que denotan una elaboración a torneta (03/24/66, 69 y 125). Si bien esta modalidad es la dominante en la época altomedieval, no se produce una implantación definitiva del torno hasta el siglo XI, aunque en zonas más septentrionales la fecha se retrasa hasta el siglo XIII (Benítez et alii, 1989: 304). Igualmente, aunque sin argumentos concluyentes, habría que apuntar la posibilidad de la presencia de algunas piezas pertenecientes a una producción andalusí caso de un fondo plano de pastas medianamente tamizadas, compactas y de tonalidad marrón-anaranjada (03/24/118). De ser así se podría hablar de la existencia de estas especies presentes dentro de un margen cronológico amplio y datadas fundamentalmente entre los siglos X y XIII (Sanz García et alii, 2000: 54).

Otra pieza dudosa es un fondo incompleto que parece contar con una marca o sello en relieve (03/24/127) característica frecuente dentro de los lotes cerámicos recuperados en las intervenciones llevadas a cabo en la ciudad de Zamora. Estas marcas se ubican cronológicamente en la Alta Edad Media, con posibles perduraciones en etapas posteriores (Larrén, 1991: 177-178).

Otras evidencias consideradas como medievales son, desde el punto de vista formal, el reconocimiento del borde exvasado simple de una olla elaborada a torno (03/24/53) o de otra pieza de perfil similar en la que se advierte una inflexión en el hombro y una decoración de una onda incisa al inicio del cuerpo (03/24/115). Para el primer ejemplo existen recipientes semejantes más completos plenomedievales en algunos niveles del solar zamorano Antonio del Águila (Sanz García et alii, 1994: 157, fig. 4). La pieza siglada con el número 03/24/115 presenta características que le aproximaría a los modelos de ollas, cronológicamente del siglo XIV, que han sido localizados en el Palacio del Cordón (Larrén y Turina, 1995: 86. Fig. 6 y 7), aunque aparecen algunos en contextos plenomedievales (Rubio et alii, 1991: 299, fig: 1-3).

Finalmente indicar la existencia de varias cerámicas decoradas con líneas verticales o irregulares bruñidas y que están asociadas a piezas de pastas sedimentarias de facturas descuidadas (03/24/69, 70, 121) o del arranque del cuello y del cuerpo, posiblemente de una jarra de pastas micáceas, que está ornamentada con una banda de líneas horizontales de peine y una onda incisa que recorre el inicio de la panza

(03/24/131). La decoración bruñida aparece frecuentemente en los repertorios cerámicos de Zamora durante época plenomedieval (Martín y Larrén, 1991: 262), con perduraciones hasta la Edad Moderna. Por otro lado, las líneas incisas paralelas aparecen en otras piezas de cronología plenomedieval localizadas en el cuello y en el inicio del galbo y sobre la línea de la carena, remarcando las formas angulosas de las piezas (Larrén, 1989: 270).

Cerámica de la Edad Moderna

Cerámica esmaltada

Un importante grupo exhumado en esta intervención viene definido por la cerámica esmaltada de producción local y que parecen reflejar su procedencia de los alfares zamoranos de este barrio en el que se realiza la intervención. Morfológicamente predominan los recipientes de mesa, reconociéndose fundamentalmente platos (03/24/2, 19-22, 24, 25, 34, 42, 44, 45, 112, 113) y cuencos (03/24/15, 26-28, 33). El alto grado de fragmentación de estas piezas impide más precisiones formales. Por lo que se refiere a la decoración sobre cubierta de éstas, se observa un predominio en el uso del azul y del verde de tonos pálidos, empleados prácticamente en la misma proporción. En cuanto a la temática, a falta de composiciones globales hay un predominio de temas lineales; el color azul es utilizado generalmente en los bordes, con líneas y bandas paralelas (03/24/2, 21-25, 113) que se acompañarían posiblemente de temas centrales geométricos, vegetales o florales, aunque solo se han conservado trazos irregulares (03/24/16, 20, 48, 52). En verde se dibujan manchas difuminadas, trazos rectos y curvos (03/24/1, 17-19, 35, 47, 49, 50) que conforman a veces ondas en las alas de los platos (03/24/112).

Finalmente, indicar que se documentan piezas de este tipo en distintos estadios de elaboración, posible indicio de la cercana presencia de alfares: fragmentos sin esmaltar resultantes de un primer horneado (bizcochados) (03/24/29-34, 38-45), otras con el esmalte alterado o vitrificado como consecuencia de haber sido sometidas a una temperatura superior a la adecuada (03/24/99), pastas frágiles o esmaltes rugosos a causa de una deficiente cocción (03/24/113). En cuanto a los fondos destacan tanto los planos (03/24/38, 39) como anulares (03/24/40, 41, 43) y umbilicados (03/24/42, 44, 45).

La producción cerámica de Olivares se desarrolló entre los siglos XVI y la primera mitad del siglo XX. En la elaboración de esta vajilla se observa la variación decorativa y formal a lo largo de los años; de este modo, destacan las decoraciones en verde o en azul en las dos últimas centurias de su producción, mientras la combinación del verde y morado se produce en el inicio (Piñel, 1993: 212). Turina estima que

las ornamentaciones en verde habría que relacionarlas con los vasos elaborados en los siglos XVII y XVIII. Por otra parte, los platos pintados en azul, con el filete en el labio y la hoja-flor en el fondo, es el tipo que más recientemente se ha fabricado, hasta el siglo XX, aunque sus inicios se remontarían al siglo XV (Turina, 1994: 79).

La presencia de elementos foráneos es más bien escasa, con tan sólo un fragmento de asa que presenta motivos tricolores (03/24/46) y que puede proceder de los talleres de Talavera y Puente del Arzobispo, lugares en los que ejemplares similares se facturan a partir de la segunda mitad del siglo XVI y llegan hasta las primeras décadas del siglo XVIII (Seseña, 1981: 78, 84). Por otro lado, un fragmento de fondo umbilicado (03/24/36) puede pertenecer a un plato decorado de la "serie de los helechos", producción de Talavera que comienza a fabricarse durante la segunda mitad del siglo XVII, continuando durante el primer tercio del siglo XVIII (López, 1982: 41).

La cerámica común

Se incluyen dentro de este conjunto una veintena de cerámicas realizadas a torno, con pastas sedimentarias. Dada la escasa cuantía de la muestra se hace difícil una valoración morfológica y ornamental del conjunto, destacando la presencia de un ejemplar singular en cuanto a su forma y decoración. Se trata de los fragmentos de un pitorro cilíndrico, varios más del cuerpo y del fondo de un posible botijo ornamental, de tonalidades rojizas, elaborada con barros muy decantados y cocida en ambiente oxidante (03/24/57). Técnicamente se aproxima a las producciones de tipo bucarina ya que muestra una profusa decoración a base de ondas incisas realizadas a peine, dos de ellas más intensas que recorren verticalmente la pared, aunque por la simetría de las marcas del torno y su calidad se puede apuntar una cronología más próxima a la actualidad. Otros menos significativos son partes de vasijas de borde exvasado (03/24/54-56), de fondos planos (03/24/58, 60), asas (03/24/61-65) y galbos decorados con cordones lisos o digitados (03/24/67, 68, 120).

La cerámica micácea

Estas producciones se caracterizan por ser recipientes elaborados a torno, realizados con arcillas micáceas y cocidos fundamentalmente en ambientes oxidantes. En el repertorio se aprecian formas identificadas frecuentemente entre los conjuntos cerámicos de Zamora y que han sido catalogados según criterios funcionales (Turina, 1994; Larrén y Turina, 1995). Los ejemplares de cocina suelen ser vasos cerrados, caso de los cántaros (03/24/74) y las tinajas (03/24/76, 77), o abiertas, como lebrillos (03/24/72, 73, 91, 125) y tapaderas (03/24/3, 80), estando ausentes otros tipos habituales como son las ollas, jarras, escudillas o anafres.

Las tinajas son recipientes de gran tamaño de los que se han recuperado tan solo dos bordes envasados, engrosados al exterior (03/24/76, 77) y parte de sus paredes decoradas con cordones lisos o digitados (03/24/92-98, 128-130). Del fragmento de cántaro poco se puede decir ya que lo conservado es parte del borde recto y del asa acintada decorada con puntos impresos (03/24/74). Las vasijas destinadas a la preparación de los alimentos se reconoce a través de varios trozos de lebrillos (03/24/72, 73, 91, 125) y tapaderas (03/24/74). Este modelo de lebrillos, de borde exvasado y decorados con una onda incisa al interior del ala, son agrupados por Turina en el tipo 1 y los considera los más antiguos, generalizándose en España a partir del siglo XVI (Turina, 1994: 55), aunque su origen puede remontarse al siglo XIII (Larrén y Turina, 1995: 82). Las tapaderas son elementos complementarios de los vasos cerrados y presenta un tipo con reborde poco desarrollado, base plana y cuerpo moldurado, en ambos casos no se ha conservado el asidero (03/24/3 y 80).

La presencia de las cerámicas micáceas es muy frecuente y abundante entre los materiales recuperados en todas las intervenciones de la ciudad de Zamora y su producción abarca un amplio margen cronológico ya que se constata desde la Edad Media perpetuándose hasta etapas actuales o subactuales.

Cerámica de la Edad Contemporánea

La cerámica contemporánea representa un porcentaje muy elevado dentro del conjunto vascular recogido en esta intervención, estando presente en la totalidad de las unidades de excavación y entre los materiales procedentes del seguimiento. La muestra engloba las especies vidriadas y algunas piezas esmaltadas.

Los vasos de acabado vidriado registrados cuentan con vedríos de tonalidad melada, marrón o verde tanto al interior como al exterior de los vasos (03/24/5, 9-12, 111). El repertorio formal se reduce esencialmente a elementos identificados como tapaderas (03/24/5,9) aunque buena parte de los mismos formarían parte de cazuelas, ollas, bacines, etc. Este tipo de recipientes vidriados se fabrican en los alfares tradicionales, ya desde el siglo XVII (Larrén, 1991: 99) y su uso se extiende prácticamente hasta nuestros días (Ramos, 1980; Limpo et alii, 1989: 19).

La popularización de las formas y tipos cerámicos a partir del siglo XVIII origina una gran variedad de producciones, sobre todo en cerámicas esmaltadas. Las nuevas técnicas de fabricación industrial originarán renovados tipos de lozas, en las que se aplicarán otros tantos procedimientos decorativos, caracterizados por su gran diversidad. En esta intervención se han localizado fragmentos de loza de buena calidad, de pasta clara y pacificante blanco brillante con decoración pintada en azul y que provendrían de talleres que distribuirían sus productos a nivel nacional (03/24/6, 13, 14).

Otros materiales

Al abordar el estudio de los materiales no cerámicos hallados en esta intervención se debe señalar el alto porcentaje de elementos constructivos de época contemporánea, como losetas de cemento (03/24/8) y piezas de cerámica, caso de molduras o listeles de colores variados, como amarillos, verdes o azules (03/24/7).

Los objetos metálicos son poco expresivos; así, hay una bala de fusil (03/24/107), un aro de bronce (03/24/108), un tapón de un recipiente (03/24/109) y el recubrimiento de hierro de un botón (03/24/110). Junto a estas piezas se localizaron fichas realizadas sobre teja (03/24/103, 104). En este mismo nivel aparecieron 8 atifles o elementos auxiliares asociados a producciones alfareras y que serían utilizados para separar la carga cerámica del horno (03/24/105, 106). En algunos de estos fragmentos se aprecian restos de esmalte de color blanco o verde como consecuencia del escurrir del baño durante la cochura y que indican el tipo de recipientes elaborados en estos talleres. A todo ello hay que añadir un bolaño lítico (03/24/133).

1.4.- Conclusiones de la intervención

Por la información que aportan los trabajos efectuados se llega a la conclusión que se trata probablemente de una zona dedicada a fines agrícolas, posiblemente huertas con alguna construcción asociada, tipo cobertizo. Este uso ha perdurado hasta épocas más recientes, cuya referencia más cercana la pueden establecer algunos de los muros o estructuras documentadas. La proximidad tanto al cauce del arroyo de Valderrey, conocido también como de Valorio, y la localización de bodegas cuya construcción pueda ser de origen antiguo, quizá invalida en parte esta hipótesis, y serían simples zonas baldías alrededor de las mismas, incluso vertederos controlados del siglo XVIII, como así apuntan las fuentes bibliográficas:

"Con el fin de eliminar los escombros de obras, no se permite a ningún vecino dejar delante de su casa piedras y materiales de desecho, y se señalan unos lugares determinados, fuera de la ciudad, para arrojarlos: los huecos entre la cerca de San Benito y el río, para quienes saliesen por las puertas de San Pablo, Santa Clara y San Torcuato y Nueva; el despeñadero que había después de pasar la Huerta de las Descalzas Viejas, "contiguo al camino de Olivares frente al Castillo, para los que lo hiciesen por las de San Martín y la Feria" (Rupérez, 1993: 186-187)

En el estudio estratigráfico y en el posterior vaciado de los rellenos o vertidos de colmatación existentes no se han reconocido restos ni estructuras arquitectónicas que no fueran las asociadas a las últimas construcciones (viviendas y bodegas),

evidencias que en definitiva no van más allá de una cronología moderna o contemporánea.

Como conclusión habría que indicar la intensa mezcla de hallazgos materiales en los niveles estratigráficos, sin contexto y en muchos casos sin datación segura. La amplitud cronológica de las evidencias es notable, ya que abarca desde especies cerámicas de época prehistórica, un fragmento de TSHt y cerámicas medievales. La etapa Moderna está documentada por la producción zamorana de Olivares o algunos fragmentos vinculados de los alfares de Talavera de los siglos XVII y XVIII. Finalmente se puede indicar el alto porcentaje de cerámica contemporánea dentro del material recogido en esta intervención, estando presente en la totalidad de las unidades de excavación y entre los materiales procedentes del seguimiento.

2.- LA INTERVENCIÓN EN EL SOLAR DE LA C/ TRASCASTILLO 11 C/V A C/ PALACIO

En este solar, integrado por un conjunto de dos viviendas con fachada a la calle Trascastillo y con una superficie total de 79,31m², se tiene prevista la construcción de una vivienda unifamiliar con garaje³. Por este motivo, y dada la situación del mismo, se determinó desde el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora la necesidad de realizar, previamente al inicio del vaciado del solar, un sondeo arqueológico de 8 x 2 metros del cual se excavaron únicamente los extremos, formando sendos cuadros con unas dimensiones de 3 x 2 m y dejando entre ambos un testigo de 2 x 2 m, cuya excavación o no estaría en función de los resultados deparados en los cuadros mencionados⁴, y posteriormente, el seguimiento y control de su vaciado.

La excavación se trazó en paralelo a la línea de fachada y los cuadros excavados se denominaron Sector I al situado en el extremo suroriental y Sector II para el del extremo noroccidental. El objetivo de concluir la intervención con la documentación del substrato geológico no se logró en prevención de posibles problemas de seguridad.

³ Esta nueva edificación está promovida por D. José María Carretero Matellán, según el proyecto realizado por el arquitecto D. José Manuel González

⁴ Los trabajos que conllevaron la apertura y excavación del sondeo se realizaron entre el 7 y 13 de enero de 2004, procediéndose al vaciado del solar el día 31 de enero del mismo año, corriendo la dirección técnica y científica, sufragada en este caso por la Junta de Castilla y León, a cargo de D. Francisco Javier Sanz García y Dña. Ana María Sandoval Rodríguez, bajo la coordinación y supervisión de la Arqueóloga Territorial de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo. El número de expediente facilitado por el Museo de Zamora para las piezas recuperadas durante estos trabajos y susceptibles de ser inventariadas es el 04/1/...

2.1.- El sondeo arqueológico

Sector I

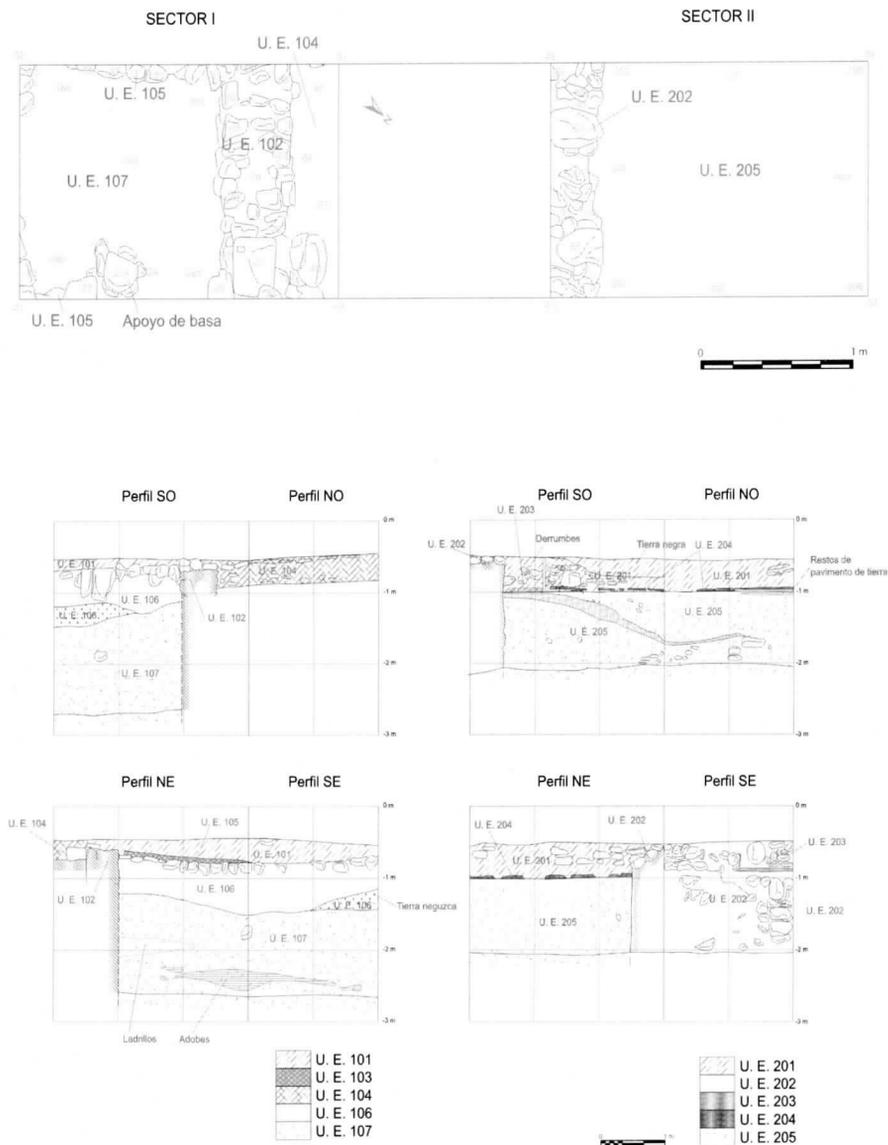
Una vez retirado el nivel superficial se van sucediendo una serie de capas de relleno y alguna evidencia estructural, como es el caso de la denominada U.E. 102, que consiste en los restos de cimentación de uno de los muros de carga del edificio recientemente demolido, que aprovechó elementos curiosos como un bloque troncopiramidal labrado con un entalle rectangular de pequeño tamaño y profundidad, que se hace visible en la esquina de una de sus caras. Su estructura recorre toda la anchura del sondeo con una dirección noreste a suroeste, localizándose a unos 50 cm de distancia del perfil noroeste; su desarrollo se extiende más allá de los límites impuestos por el sondeo, mostrando un grosor de aproximadamente unos 60 cm y el alzado conservado oscila entre los 55 y 60 cm. Al mismo nivel que la parte superior de éste se aprecian los restos de un suelo (U.E. 103) o preparado del mismo, de escasa potencia, que posiblemente se corresponda con uno de los pavimentos originales del edificio.

Inmediatamente por debajo, y cubriendo la casi totalidad del sector, aparece un enchanchado de piedras (U.E. 105), realizado con bloques sin labra mayoritariamente de arenisca de mediano y gran tamaño. Los restos exhumados, que presentan un ligero buzamiento hacia el sureste, probablemente haya que vincularlos con el pavimento de un espacio abierto o patio de una de las dos casas que ocupaba este solar.

Por debajo del solado aparecen dos niveles superpuestos de sedimentación antrópica, correspondientes a las UU.EE. 106 y 107. El primero de ellos consiste en un paquete de tierra, con una potencia de unos 60 cm, de coloración marrón oscura casi negra, con presencia de restos constructivos sobre todo en la parte más elevada del mismo, donde se recuperó un considerable lote de elementos cerámicos y óseos. Posiblemente se trate de uno de los depósitos de relleno vertidos intencionalmente para la nivelación y elevación de la cota, debido al fuerte desnivel existente en esta zona de Zamora. En cuanto al segundo y último nivel (U.E. 107) de los documentados en la estratigrafía de este sector, del que conviene indicar que no fue exhumado en su totalidad por cuestiones de seguridad, y por lo tanto, no se llegó a la base geológica, no existen grandes diferencias con el anterior, salvo en lo concerniente a su composición y su mayor potencia. Salvo varias deposiciones que se alternan y suceden con distinta potencia en este lecho, sin provocar rotura estratigráfica ya que forman parte del mismo nivel, cuya colmatación se produce al mismo tiempo o en un lapso muy corto.

Es en este nivel donde se localizó y recuperó una basa de columna situada a una cota de profundidad de -2,14 m, apoyada sobre una gran piedra y acuñada alrede-

Fig. 6.- Planta y perfiles del sondeo abierto en el solar de la calle Trascastillo, 11.



por otra serie de piedras de menor tamaño. Esta disposición hizo cuestionarse su posible localización in situ; sin embargo, en el proceso de excavación no fue posible llegar a determinarlo. Posiblemente este nivel se componga de sedimentos de origen externo, aunque no se descarta que formen parte de una construcción más antigua existente en este espacio y que en un cierto momento fuera demolida para una nueva edificación, que se correspondería con la derribada en fechas recientes.

Sector II

Se corresponde con el lado noroccidental del sondeo. Su excavación comenzó con una cotas comprendidas entre -49 y -54 cm, referenciada siempre con el nivel de la acera o punto "0", y que se corresponden con la esquina sur y este del cuadro. Se inició exhumando la U.E. 201, nivel producto del arrasamiento de las construcciones contemporáneas derribadas, cuya composición y características no difiere del nivel superior descrito en el Sector I. Este estrato, con una potencia de unos 50 cm de espesor, se ha visto alterado por el trabajo de la maquinaria que efectuó el desescombro del solar. La profundidad final alcanzada en este sector, que al igual que en el anteriormente descritos no se asienta tampoco en el nivel natural de base, se encuentra a una cota comprendida entre los -204 y -211 cm, documentadas sobre el paquete de escombros, que no se llegó a eliminar por completo y que ha sido definido como U.E 205, último estrato que compone la estratigrafía registrada en este sector del sondeo.

Tras la retirada de la U.E. 201 se reconocen una serie de evidencias estructurales, como restos o derrumbes de muros, pavimentos, así como sedimentos de relleno, muy alterados, donde se observa la presencia de material arqueológico de cronología moderna y contemporánea, aportando mayor presencia los materiales constructivos que los cerámicos. En primer lugar nos encontramos con los restos y parte del derrumbe de uno de los muros de la casa recientemente demolida, cuya función posiblemente fuera delimitar la zona de entrada a la vivienda situada en la parte más occidental del solar, cuya estructura parece ser de factura algo más antigua que el área o construcción ubicada en el espacio oriental del solar. Se pone de manifiesto desde la cota de inicio y su desarrollo longitudinal se prolonga a lo largo del perfil sureste, perdiéndose bajo él, y únicamente se muestra visible una anchura de 50 cm. Su alzado es bastante desigual, ya que en el extremo noroeste conserva solamente un paramento de unos 40 cm, mientras que en el lateral opuesto alcanza una altura 1,40 m, datos que expresan el alto grado de destrucción que presenta dicho muro.

Inmediatamente por debajo de los escombros que constituyen la U.E 201, y yuxtapuesto al paramento, se observan retazos de un pavimento de cantos rodados,

compuesto por piezas de cuarcita alargadas y ligeramente planas que componen una decoración en espiga. Los escasos restos conservados se documentan en una superficie de apenas 0,18 m² entre el muro y el perfil suroeste. Al mismo nivel que este suelo se registra un pavimento de losetas de barro y el preparado de mortero que sirve de apoyo y de unión. Posiblemente ambos pavimentos formaran parte de la solera original de la edificación contemporánea asentada en este área y que con el paso del tiempo, bien por un cambio en el nivel de la calle o simplemente debido a una reestructuración de la propia vivienda, sufriera una amplia reforma que obligara a elevar el nivel de suelo y a un cambio de pavimentación.

Por debajo de estos suelos se constata el último de los niveles que componen la secuencia estratigráfica registrada en este sector. Se trata de un potente paquete de sedimentos, de aproximadamente 1,10 m de espesor, compuesto por tierra de coloración marrón claro y consistencia suelta, que engloba abundante material constructivo y cerámico de cronología amplia, que va desde elementos muy recientes a otros de aspecto más antiguo, que pueden ser tanto de época Moderna como Contemporánea. No se descarta en este lugar la existencia de una dependencia subterránea, tipo bodega, cuyo hundimiento ha provocado tanto la rotura de los sucesivos pavimentos como su colmatación con sedimentos procedentes de la propia ruina de la vivienda preexistente en este solar, lo cual explicaría la mezcla de los diversos materiales, algunos de época muy reciente, registrados a una cota de bastante profundidad.

Como actuación complementaria a la excavación se realizó el seguimiento y control del vaciado del solar. Este proceso realizado por una retroexcavadora, se efectuó sobre la total superficie del solar rebajando la cota hasta una profundidad de 2,40 m con relación al nivel de la calle, consiguiendo la altura necesaria que tendrá la planta sótano. Dicha labor no aportó nada nuevo al estudio realizado en el sondeo, confirmando idéntica o semejante estratigrafía, relacionada con una ocupación de época Contemporánea.

2.2.- Los materiales arqueológicos

La muestra material exhumada en esta intervención se reduce a un pequeño conjunto de restos bastante fragmentados e incompletos de recipientes cerámicos torneados, que incluyen producciones vidriadas, esmaltadas, comunes y micáceas. La presencia de otros vestigios no cerámicos es mínima, destacando un elemento constructivo (una basa), una tapadera de esquisto y un aplique de hierro. Este material arqueológico procede de las distintas unidades estratigráficas constatadas en los dos Sectores (I, II) y en las que se aprecian numerosas alteraciones producidas por aportes de origen antrópico, por lo que frecuentemente los conjuntos

aparecen mezclados cronológicamente con lo que es difícil establecer una datación concreta.

La definición de los grupos cerámicos se ha basado en aspectos técnicos, morfológicos y funcionales, criterios utilizados comúnmente en los estudios de los repertorios cerámicos de Zamora (Turina, 1994; Larrén y Turina, 1998).

El conjunto vascular micáceo constituye el principal lote exhumado. Se trata de una producción elaborada a torno que incluye abundantes desgrasantes micáceos. Los ejemplares de cocina generalmente adoptan formas cerradas, caso de las ollas (04/1/69), cántaros (04/1/5, 38, 39, 61-65) y las tinajas (04/1/6, 17, 21, 37, 54, 84, 85), o abiertas, como lebrillos (04/1/7, 55-60) y tapaderas (04/1/18, 42-44, 81-83, 94). Los vasos destinados al servicio de mesa comprenden recipientes cerrados, como las jarras (04/1/68, 71, 76-79, 105) o abiertos con algunos ejemplos de escudillas (04/1/53, 72, 73).

Los cántaros formalmente son de tamaño medio, están rematados por bordes envasados (04/1/5, 38, 39, 62-64), exvasados (04/1/65) o rectos (04/1/61), con diámetros variables de 12-14 cm y cuellos con baquetones o acanaladuras. Este modelo se puede incluir en el tipo 4 de Turina. En relación con la cronología son formas que perviven, prácticamente sin variaciones, desde la Edad Media hasta la Edad Moderna, aunque los ejemplares constatados pueden incluirse en esta última etapa ya que cuentan con pastas más finas y depuradas, cocciones oxidantes y superficies cuidadas, características que las acercan a estos momentos (Turina, 1994: 39).

Las tinajas son grandes contenedores de almacenamiento que se caracterizan por presentar un borde engrosado, cuerpos rectilíneos o globulares decorados con cordones lisos o digitados y fondos planos (04/1/6, 17, 21, 37, 54, 84, 85). Los cuellos a veces aparecen marcados con anchas y profundas incisiones que conforman retículas (04/1/21, 54). Este tipo de tinajas están ya presentes en época bajomedieval, aunque su producción alcanza el siglo XX en los alfares de Moveros, Cibanal de Sayazo y Muelas del Pan (Turina, 1994: 46; Ramos, 1980). Otras vasijas destinadas a la preparación de los alimentos o para uso dentro de las labores domésticas son los lebrillos (04/1/7, 55-60) y tapaderas (04/1/18, 42-44, 81-83, 94). Los primeros cuentan con diversas variantes, con modelo de borde exvasado y decorados con una onda incisa al interior del ala (04/1/55), que son agrupados por Turina en el tipo 1 y los considera los más antiguos, generalizándose a partir del siglo XVI (Turina, 1994: 55), aunque su origen puede remontarse al siglo XIII (Larrén y Turina, 1995: 82). Otro modelo son los que presentan borde exvasado y una serie de impresiones en el labio (04/1/56, 57), también incluidos en el tipo 1 de Turina, mientras que el resto lo componen bordes muy abiertos y desarrollados de los que apenas se pueden definir características formales (04/1/7, 58-60). Las

tapaderas son elementos complementarios o piezas que se ajustan a los vasos cerrados, por lo que frecuentemente presentan el contorno quemado (04/1/18, 42-44, 81-83, 94); el modelo más habitual es el que cuenta con reborde poco desarrollado, base plana y cuerpo moldurado, mientras que en el caso de conservarse el asidero es de forma cilíndrica (04/1/43, 44).

Pertencen al grupo de cerámica de mesa los utensilios empleados en el servicio de los líquidos (botellas) y de los alimentos sólidos (escudillas). Las jarras son formas cerradas que se han reconocido por la presencia de bordes y cuellos rectos (04/1/105), envasados (04/1/71), exvasados (04/1/68, 76, 79) o con piqueras (04/1/77, 78). Estas formas se encuentran a veces decoradas con bandas horizontales de líneas y ondas de peine (04/76/76, 105), presentando una similitud con los vasos recuperados en contextos modernos o en el ámbito urbano de Zamora (Martín Carbajo et alii, 2003: 261). Las escudillas presentan un modelo de borde exvasado y cuerpo de perfil abierto con pastas finas y acabados espatulados para impermeabilizar la superficie, generalmente interna (04/1/53, 72, 73). Son formas muy frecuentes en los ajuares de época medieval y moderna (Turina, 1994: 84). Por último, hay un ejemplar de anafre u hornillo del que se conserva una mínima parte de la parrilla (04/1/46). Estas piezas hay que fecharlas en época bajomedieval, si bien perviven durante largo tiempo (Turina, 1994: 95).

Desde el punto de vista ornamental en este grupo de cerámicas micáceas se han registrado ciertas técnicas como son la decoración incisa, impresa y aplicada. Ya se ha aludido a la presencia de cordones aplicados lisos (04/1/10,47) o con digitaciones (04/1/84, 85, 98-102, 133) y a las retículas incisas (04/1/21, 54, 109, 110), motivos muy frecuentes en recipientes como las tinajas y a las líneas y ondas de peine, localizadas en ciertas formas como las jarras (04/1/76, 104-108) o las composiciones incisas a base de ondas y líneas localizadas en el interior del borde de un lebrillo (04/1/55). Los trazos impresos aparecen en los bordes y cuerpos de tinajas, lebrillos y otras formas indeterminadas (04/1/9, 50, 56, 57, 96, 111). Una pieza muestra una serie de apliques semicirculares a modo de mamelones (04/1/103). Las líneas oblicuas bruñidas aparecen ornamentando ciertas vasijas (04/1/11, 87, 140). La decoración bruñida se muestra habitualmente en los repertorios cerámicos de León, Palencia, Valladolid y Zamora con cronologías del siglo XII y XIII, con perduraciones hasta la Edad Moderna (Gutiérrez y Benítez, 1989: 230-231).

Los fragmentos de cerámica de pastas sedimentarias son producciones que se elaboran a torno con arcillas decantadas, en las que apenas se aprecian los desgrasantes. Formalmente se identifican pocos tipos puesto que la muestra ya de por sí no es abundante, pero se han definido como platos o tapaderas dos perfiles completos recuperados en la unidad estratigráfica 107 y que cuentan con bordes exva-

sados, de 12 y 13 cm, de diámetro, respectivamente, bases planas (10 cm) y alturas entre los 2,5 y los 3 cm, en ambas se observan huellas de fuego y superficies quemadas y ennegrecidas (04/1/114, 115). Otro fragmento de cuerpo y asidero cilíndrico pertenecería claramente a una tapadera (04/1/126). Pocas formas más se identifican: un borde de tinaja con rasgos similares a las de pastas micáceas (04/1/116) o un fragmentos de borde (04/1/118) y carena (04/1/127) de jarras. En este último caso la inflexión es muy acusada y sobre la misma descansa el asa que seguramente partiese del cuello. Se localizan algunos ejemplos de jarras carenadas en el solar de la calle Balborraz (Larrén y Turina, 1998: 82, 89. Fig. 11). En cuanto a la decoración se observa una deliberada ausencia de motivos ornamentales; tan solo cabe indicar la presencia de líneas verticales bruñidas en la pared de una pieza de base plana (04/1/49), impresiones en el labio de uno de los platos o tapaderas antes descritos (04/1/115) y una serie de trazos impresos oblicuos en un asa (04/1/123).

Algunas piezas que presentan esmalte estannífero pueden catalogarse como producciones populares de cronología moderna. Este grupo muestra un reducido repertorio representado por fragmentos de platos de borde exvasado (04/1/26, 27), fondos rehundidos (04/1/3, 31, 32) y galbos (04/1/4, 16, 35). En lo que se refiere a la decoración sobre cubierta de las piezas se observa el uso del verde en 7 ejemplos que muestran motivos lineales y vegetales o manchas más indefinidas (04/1/3, 4, 16, 27, 28, 35, 36) y en azul cobalto en tres de ellas, con los típicos motivos de la flor de pétalos (04/1/31, 32) o las líneas que perfilan el borde (04/1/26). Las flores de pétalos se constatan en los siglos XVII y XVIII y se documentan en alfares de Zamora y Salamanca (Piñel, 1993: 213).

Dentro de este lote se observa una cerámica de producción foránea. Se trata del ala de un plato que muestra una cenefa tricolor, también denominada "orla castellana", con dos líneas paralelas enmarcando grandes "eses" separadas por rombos aspadados (04/1/25). La serie tricolor es una producción originaria de Talavera desarrollada desde la segunda mitad del siglo XVI, con un gran auge durante el siglo XVII, y llegando a las primeras décadas del siglo XVIII (Seseña, 1981: 84).

La cerámica contemporánea es abundante y la muestra engloba especies esmaltadas y vidriadas. Se incluyen en el primer grupo un fragmento de plato de borde ondulado y acabado esmaltado en blanco (04/1/30), un galbo con decoración pintada sobre cubierta de motivos vegetales e indeterminados en azul, tanto al interior como al exterior (04/1/33), y parte del cuerpo de un plato o fuente ornamentado con un tema geométrico-floral que ocupa seguramente toda la superficie interior; para este último ejemplo se encuentra una pieza similar que procede del levante peninsular, datada en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX y que fue recuperada en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el

Monasterio de San Benito El Real de Valladolid (Moreda et alii, 1998: 213). Una pieza con decoración floral en verde, manganeso, amarillo y azul (04/1/34) indicaría una influencia de las producciones de loza policroma fabricadas en Talavera y Puente Arzobispo durante el siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII, cuya proyección se extiende hasta el siglo XIX (López, 1982: 47).

Las cerámicas de acabado vidriado registradas presentan vedríos de tonalidad marrón que cubren fundamentalmente el interior del recipiente, rebasando a veces el límite exterior del borde. Los fragmentos son un perfil completo de cazuela (04/1/12), el borde exvasado y cuerpo globular de una olla (04/1/13) y partes de cuerpos y asideros de tapaderas (04/1/1424), bordes envasados (04/1/22), exvasados (04/1/130), fondos planos (04/1/1, 23) y galbos (04/1/2, 15, 134). Este tipo de recipientes vidriados se fabrican en los alfares tradicionales, ya desde el siglo XVII, y su uso se extiende hasta nuestros días.

Ya fuera de los repertorios cerámicos hay otros materiales recuperados en esta intervención, caso de una basa de columna de piedra arenisca que se ha localizado en la unidad 107 (04/1/129); cuenta con unas medidas de 33 cm de longitud y 25 cm de altura y consta de un cuerpo inferior o plinto de basa cuadrada, de 33 cm por 10 cm de altura, al cual se superponen una serie de cuerpos moldurados de planta circular con diámetros y grosores diversos conformando toros y escocias dispuestos hasta alcanzar la altura total que tiene el elemento arquitectónico, sobre el que se colocaría el fuste. La segunda pieza lítica se ha recogido en la misma unidad estratigráfica; se trata de una tapadera realizada sobre esquisto y que cuenta con un diámetro de 9,5 cm y un grosor de 2,5 cm (04/1/128). Por último, indicar la presencia de un aplique romboidal moldurado de hierro, que presenta una altura de 5 cm y un grosor de 0,4 cm, que puede ser un adorno de cerradura o puerta (04/1/141).

2.3.- Conclusiones

La secuencia estratigráfica exhumada en el solar muestra una única ocupación centrada en época Contemporánea, conclusión que viene acreditada tanto por el material recuperado en los niveles de sedimentación como por las estructuras y pavimentos documentados. Dentro de este contexto se debe precisar que todos los muros reconocidos en ambos sectores del sondeo están relacionados formando parte de la cimentación o como articulación interna de dos posibles viviendas que han pervivido hasta la actualidad, una de construcción algo más antigua, con sótano o bodega y que coincide con el sector occidental del solar; otra en el espacio más oriental parece que está construida posteriormente, aunque de semejantes características, lo que hace cuestionarse una posible ampliación de la ya descrita, más que la opción de una vivienda independiente.

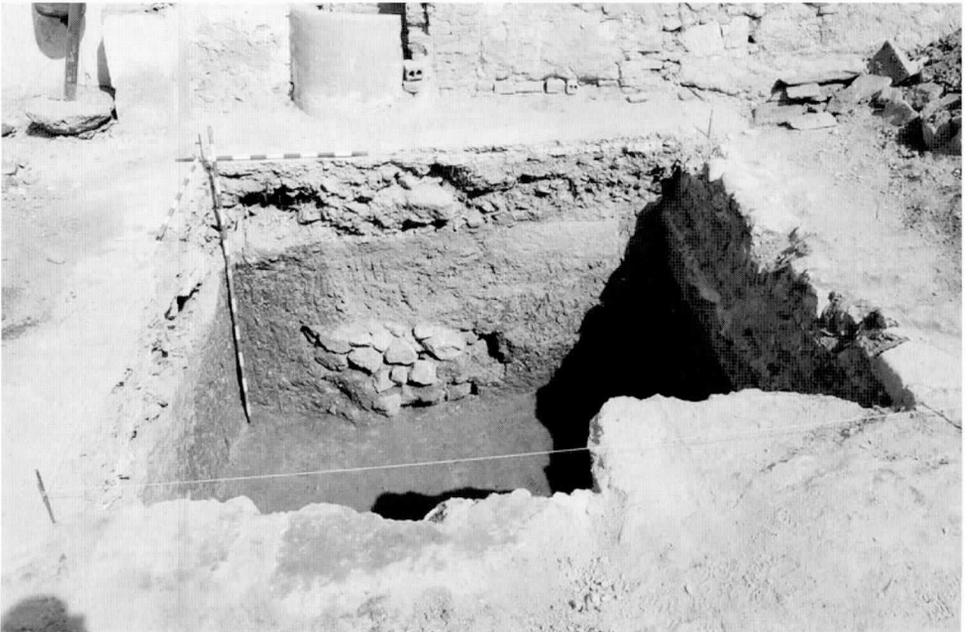
A estas edificaciones o viviendas corresponden los distintos tipos de pavimentos documentados en el sondeo, que se van sucediendo en el tiempo. Algunos parecen vincularse con la obra de origen, mientras que otros deben tener más relación con posibles reformas efectuadas en su interior, originadas por la necesidad de una reparación, reorganización, e incluso, a un recambio que se ajusta a la moda de nuevos materiales, o bien, motivadas por un recrecimiento del nivel de la calle Trascastillo. En ambos casos sus estructuras parecen asentarse o cimentarse sobre niveles de colmatación previos, cuyo origen o procedencia hay que relacionarlos con la utilización de esta zona de la ciudad como vertedero en época Moderna, como así lo atestiguan las fuentes documentales históricas (Rupérez, 1993), que han sido, a su vez verificadas y puestas de manifiesto en actuaciones y excavaciones arqueológicas realizadas en ciertas áreas y solares próximos.

Como última apreciación a este estudio habría que referir la intensa mezcla de hallazgos materiales en los niveles estratigráficos. La cronología de las evidencias abarca etapas modernas y contemporáneas, documentándose una producción zamorana de Olivares con decoraciones en verde y azul o algunos fragmentos vinculados a los alfares de Talavera de los siglos XVII y XVIII, además de un buen número de cerámicas de pastas micáceas y en menor proporción sedimentarias, tipos de escasa variabilidad a lo largo de un amplio periodo de tiempo. Finalmente indicar el alto porcentaje de cerámica contemporánea dentro del material recogido en esta intervención, estando presente en la totalidad de las unidades de excavación y entre los materiales procedentes del seguimiento.

3.- BIBLIOGRAFÍA

- BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., BOHIGAS ROLDÁN, R., GARCÍA, I., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): "Conclusiones", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 303-317.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): "La cerámica Medieval en León", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 211-260.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): "Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 261-284.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999): "La evolución de la ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos", *Codex Aquilarensis* 15, Actas del III Curso sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 91-118.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): "Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora", *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, pp. 167-179.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y TURINA GÓMEZ, A. (1995): "Caracterización y tipología de la cerámica medieval de la provincia de Zamora, siglos XI-XIV", *Actas de las Segundas jornadas de cerámica medieval e pos-medieval*, Tondela, pp. 81-89.
- LIMPO Y LLOFRIU, A., JORGE GARCÍA REYES, C. y VICENTE GALENDE, S. (1991): "Alfarería popular

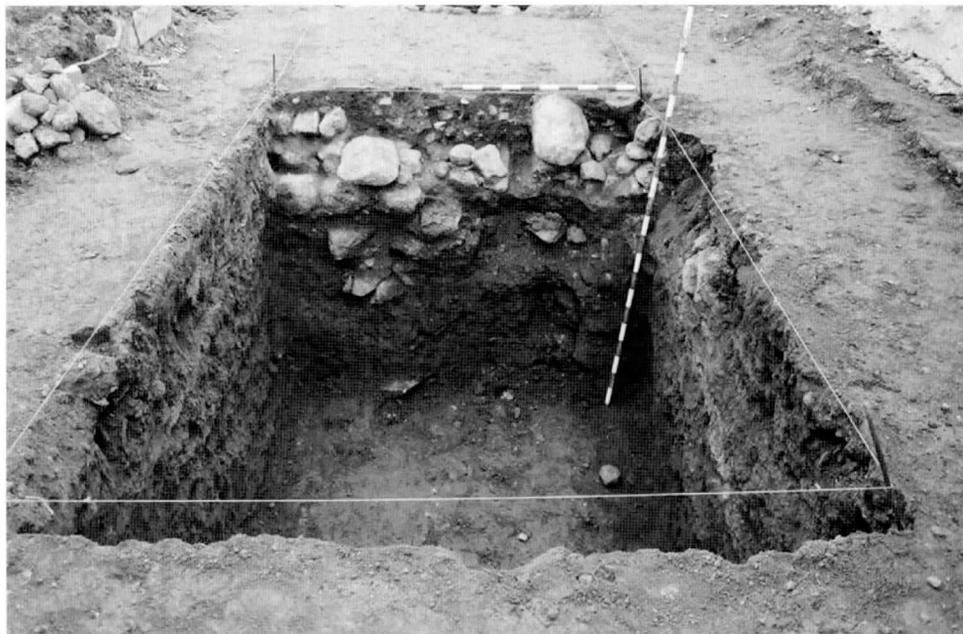
- de Toro (Zamora)", *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 15-91.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, N. T. (1982): *Museo de Ávila. Catálogo de cerámica*, Madrid.
- MARTÍN ARIJA A. M^a. y LARRÉN IZQUIERDO H. (1991): "Seguimiento arqueológico en el atrio de la catedral de Zamora", *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 255-267.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., MISIEGO TEJEDA J. C., PÉREZ RODRIGUEZ, F. J., SANZ GARCÍA, F. J. y MARCOS CONTRERAS, G. J., (1993): "San Juan-El Valle, un enclave tardorromano y plenomedieval en Colinas de Trasmonte", *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 37-48.
- MOREDA BLANCO, J., MARTÍN MONTES, M. A., FERNÁNDEZ NANCLARES., A. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (1998): *El Monasterio de San Benito El Real y Valladolid. Arqueología e Historia*, Valladolid.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): "Cerámica producida en el Alfár de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé", en Civitas. *MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 212-213.
- RAMOS PERÉZ, H. (1980): *Cerámica popular de Zamora desaparecida*, Zamora.
- RUBIO CARRASCO, P., SALVADOR VELASCO, M., VIÑÉ ESCARTÍN, A. I., MARTÍN ARIJA, A. M. e IGLESIAS DEL CASTILLO, L. (1991): "Excavación arqueológica en la C/ San Torcuato-San Vicente. Zamora", *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 287-302.
- RUPÉREZ ALMAJANO, M^a N. (1993): "Aspectos del urbanismo zamorano en el siglo XVIII. La junta de policía", *Primer Congreso de Historia de Zamora, Tomo 4*, Zamora, 1998, Zamora, pp. 175-194.
- SANZ GARCÍA, F. J., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C. PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1994): "La Plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora", *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 139-164.
- SESEÑA, N. (1981): "Talavera y Puente del Arzobispo", en Sánchez Pacheco, T. (Coord.), *Cerámica esmaltada española*, Madrid.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, 1, Zamora.



Lám. I.- Solar de la calle Trascastillo, nº 32-33; 1: Vista general del solar antes del inicio de los trabajos.; 2: Sondeo I, a la conclusión de las labores arqueológicas.



Lám. II.- Solar de la calle Trascastillo, nº 11; 1: Vista del solar antes del inicio de los trabajos; 2: Los sondeos abiertos, una vez concluida la intervención.



Lám. III.- Solar de la calle Trascastillo, nº 11; 1: Cuadro abierto en el Sector I; 2: Cuadro de excavación en el sector II.

